



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12078

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extran-
re.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 14 DE FEBRERO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Daumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

QUEJAS JUSTAS

Importada del extranjero, apa-
recio en España la alegre serpen-
tina, llenando el espacio de líneas
ondulantes de colores y el público
la acogió con entusiasmo empleán-
dola en sus alegres fiestas.

Constituía una nota brillante de
color y dió animación extraordi-
naria a nuestros carnavales duran-
te varios años. En las batallas de
flores sustituía a éstas casi con ven-
taja y cuando se acercaba la tem-
porada de festejos, hacían los in-
dustriales pedidos importantes de
tan lindos, alegres é inofensivos
proyectiles, seguros de que no per-
manecerían mucho tiempo en los
escaparates.

Pero todo se mistifica y adulte-
ra y eso ha pasado con la serpen-
tina. El alma humana no siente
siempre placer con lo bonito; goza
también cuando practica el daño.

Arrojar serpentinas a un grupo
de muchachas y envolverlas en
una red de cintas de colores que
el viento hace flotar, es ofrenda
cortés rendida a la hermosura;
atención delicada del sexo fuerte
al débil; homenaje de admiración a
la gracia; pero hacerlas servir de
duros proyectiles y lanzarlas velo-
ces para que causen daño hacien-
do asomar a los juveniles y hech-
ceros ojos las lágrimas, heraldos
del dolor, es digno de todas las
censuras.

Y en duro proyectil se ha trans-
formado la que hizo aparición en-
tre nosotros surcando el espacio
en líneas ondulantes recreando los
ojos y el alma. De mensajera de la
alegría que era, se ha convertido
en vehículo del dolor, y al surcar
el espacio no deja en él ya la hue-

lla de color que tan agradable la
hacia a las miradas de la multitud.

Con unanimidad que habla muy
mal de nuestros sentimientos, la
prensa nacional habla de los pa-
sados carnavales para producir
quejas. Van éstas contra las ser-
pentinatas, contra esos papelititos de
colores que tirados como deben ti-
rarse son el encanto de los ojos, y
tirados como se ha dado en tirar-
lo dejan ciego a quien tenga la
desgracia de recibirlos en el ro-
stro.

Es una lástima echar por ese ca-
mino extraviado porque vendrá la
prohibición. La autoridad no pue-
de consentir que sirva de entrete-
nimiento y diversion lo que puede
obligar a pedir los servicios de la
casa de socorro y la intervención
del juzgado.

La prensa madrileña se ha des-
atado contra los disparadores de
serpentinatas que se han divertido
tirando... a matar, como se divier-
te el chicuelo que va a la guerrilla,
deseando hacer daño a pedradas
aunque sin conciencia de los gra-
ves accidentes que puede acarrear
su diversion.

En todas partes cuecen habas.
En todas partes se han cometido
abusos. No todos los que las han
tirado sentían el deseo de contem-
plar el artístico cuadro que ofrece
una lucha empeñada de tiras de
papel. Otros que necesitan emocio-
nes mas fuertes, las han tirado en-
terras, enrolladas como quien tira
piedras con honda en la guerrilla.

Y es lástima que continúe esa
mala costumbre; porque si por
mandato de quien debe sostener el
orden se proscribiera la serpentina
¿qué le quedará al carnaval?

Los manarrachos, solo los ma-
narrachos.

TIJERETAZOS

Dico «La Publicidad» de Barcelona:

«Aún siendo martes de Carnaval y con
los atractivos de la Risa, se ha reunido es-
ta tarde número suficiente de concejales
para celebrar sesión.»

Si que es raro.

¡Celebrar sesión un ayuntamiento de
primera citación!

Eso es ya rarísimo.

Pero siendo día de Carnaval, por la tar-
de, cuando bullen las máscaras...

Ese es el colmo de los colmos.

Una mosca blanca.

«El Nacional», en letras muy gordas
puestas al frente de su artículo de fondo,
afirma lo siguiente:

«Habrá crisis...»

Y á renglón seguido se expresa del si-
guiente modo:

«Si contra costumbre deja de asistir á
Palacio el señor Sagasta, es que hay crisis;
y también si asiste cuando no está anun-
ciado. Hay motivos de una crisis ineludi-
ble y próxima y no conviene oscurecerlo
con esas cábalas.»

¿Que hay motivos?

¿A qué no dice lo mismo el «El Correo».
Para esto no habrá ni sombra de motivos
de crisis.

Y es que

Todo es según el color
del cristal con que se mira

«El Correo» va á gusto en el machito.
«El Nacional» va á pie y además en
aguas.

¿Cómo han de pensar los dos de igual
manera?

En San Sebastián ha ocurrido un motín
por haberse corrido un toro de fuego.

No hace mucho tiempo hubo otra alga-
vada porque no se corría.

Cuando se vuelva á pensar en esa fiesta,
será cosa de provocar un plebiscito evitan-
do de meter la minoría en la cárcel para
que no interrumpa el espectáculo con un
nuevo motín.

MICROSCOPICAS

En el parlamento austriaco va á tratar-
se del duelo, del cual dicen algunos dipu-
tados que es un insulto al sentido co-
mún.

El emperador alemán lo ha prohibido
entre los militares, é impone á los con-
tra-ventores penas severísimas.

El Sr. Nocedal planteó ayer un debate
en el Congreso y hará hablar á los jefes de
las minorías para que expliquen el concep-
to que les merece el hecho de matarse los
hombres reglamentariamente.

En principio no puede defenderse esa
costumbre. La condenan la religión y el
código penal. La excluye la razón y en
cuanto al sentido común, con decir que
puede ser descalabrado el ofendido, puede
comprenderse cómo quedará de lesionado
en el duelo el sentido común.

Aparte lo que tenga de penable el due-
lo,—cosa que no es ni siquiera discuti-
ble,—no puede negarse que es un freno
para los maldicientes. Contra el peligro de
un encuentro levanta la prudencia una va-
lla en la boca; y si aquél no existiera en
las costumbres, las querrelas se multiplica-
rían.

Hay cosas que no son justiciables: el ri-
diculo, la mortificación, la frase mordaz
más sangrienta que una puñalada, la ca-
lumnia que hiere en la sombra; y como los
hombres no han de ser mañana mejores
que hoy, disminuirán sus diferencias á solas
ó acompañados de testigos, con arreglo ó
reglas que tiendan á disminuir las riñas ó
obediendo el estímulo brutal de la pa-
sión.

Raul.

TIENDA-ASILO

La Junta directiva bajo cuyo influjo
vive y se desenvuelve la benéfica institu-
ción cuyo nombre encabeza estas líneas,
nos ha remitido un ejemplar de las cuentas
relativas al pasado año.

Gratísimo nos es engolfar la mirada en
el fúrrago de números en que se traduce
la inabarcable caridad cartagenera y exen-

sado es por ello decir cuanto nos complace
ocuparnos en los asuntos de la Tienda-Asi-
lo y demás establecimientos que viven de
la limosna pública.

Existían en caja en primero de Enero de
1901, 60 pesetas con 82 céntimos y exis-
ten en idéntico día del año presente 317
pesetas con 28 céntimos.

Los ingresos figuran por 27.225'29 y los
gastos por 26.905'01, dando el sobrante
que dejamos dicho y que figura como sal-
do para el año corriente.

Las raciones servidas han sido 109.629,
que hacen un promedio de 300 diarias y
9.136 mensuales.

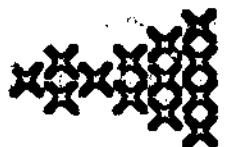
También se han facilitado 46.450 racio-
nes de pan, aparte las que han sido distri-
buidas gratis por voluntad de los donan-
tes y que suman 33.241 raciones.

Figuran como donantes del pan facilita-
do gratis, el Ayuntamiento con 1.000 ra-
ciones para celebrar la entrada de siglo; y
por otros motivos faustos ó piadosos don
Francisco Jorquera con 100; la Junta con
2.200; D. Mateo Sánchez con 2.000; doña
Antonia Conesa de Calín con 2.920; don
Francisco Pescador con 500; Doña Fran-
cisca Benítez de Arquibia con 50; don
Juan J. Oliva con 700; el niño Francisco
Alessón con 1.000; la Excm. señora doña
María Jesús Dorda, de Cendra con 1.000;
D. Camilo de Aguirre con 1.200, D. Fran-
cisco Bosch y Montaner con 1.000; varios
bienhechores con 2.800 y el cepillo de
San Antonio establecido en Santa María de
Gracia con 16.771.

Además se han recibido donativos en
otras especies, como carne, vino y efectos.

Sientese honda satisfacción al leer la re-
lación de donativos, pues cada uno re-
presenta un sentimiento de júbilo ó triste-
za, hermanado con otro de piedad hacia los
desvalidos. La joven que se casa; la madre
que llora la muerte del hijo; el joven que
gana su primer dinero; el industrial que
monta un negocio, tiene un recuerdo para
los que sufren y procuran enjugar sus lá-
grimas.

Que Dios se los premie, y los proporcio-
ne para repartir siempre sus limosnas tan
buenos administradores como los que en la
actualidad dirigen y administran la Tienda-
Asilo.



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.^a



—Si, ya es hora de acabar con estos bandidos: ten-
drán que davelverme á mi hija. Si no lo hacen
así, enviaré á todas partes mis vitzys (1); invocaré la
ayuda de mi hermano, la de Vitoldo y la del rey, y los
venceremos.

Callaron todos en tanto que el príncipe expresaba su
furor con esas palabras.

Ana Danuta las aprobó con una inclinación de ca-
beza.

Visofonok rompió el silencio

—Tiempo atrás reinaba la mayor disciplina en la
orden y ni aun el comitor se atrevía á hacer cosa algu-
na sin consultarla con el Maestro; por eso Dios permi-
tió á los cruzados acumular tantas riquezas y los hizo
fuertes. Pero hoy no queda ni disciplina, ni justicia
ni fe; son ávidos y feroces como lobos. Se encastillan
cada cual en su casa y se ayudan para las malas ac-
ciones; nos lamentaremos y el Maestro prometerá
montes de oro, pero los cruzados dirán que nada sa-
ben de la joven.

(1) Según la antigua costumbre los nobles se llamaban mú-
tuamente á la guerra por medio de cartas que llevaban el sello
real. Un escudero los paseaba en lo alto de un palo llamado
«vitzys» y las mostraba á los gentiles hombres y los señores y se
leían en alta voz en los mercados.

—Me parece,—dijo Dingolias,—que Jurand debe
volver á Spiohou, porque si los cruzados se apodera-
ron de la joven la devuelvan en cambio de De-Begror,
y para esto mandaran mensajeros al castillo. Además,
desafiarán á Jurand.

—¡Oh, un desafío!—exclamó Zbishko.

—Se batirán conmigo, porque yo les he lanzado ya
mi reto.

—¿Quién vino al pabellón de casa?

—De-Danfoid,—respondió el sacerdote,—y le acom-
pañaban Gottfrid, Rotgher y el viejo De-Love. Se
quejaron y quería que el príncipe os mandase devol-
ver la libertad á De-Begror. Pero el príncipe que se
enteró de que los alemanes habían sido los primeros
en romper las hostilidades, despidió á los embaja-
dos sin hacerles caso.

—Id á Spiohou,—insistió Janush,—les veréis allí;
si no acuden, avisádmelo; no renuncio á vengarme
porque me han ofendido gravemente.

—Si dicen á Jurand dónde está la joven, no podrán
negárselo al Maestro; de seguro que la han llevado al
otro lado de la frontera, pero no tendrán más remo-
dio que devolvérmola.

—¡De-Danfoid, De-Love, Gottfrid y Rotgher!—repi-
tió con voz ronca Jurand.

Nicolás de Dingolias aconsejó enviar mensajeros